

La brevedad como impulso visual en la poesía de Tablada

por Jesús Ugarte Vázquez

Siempre dispuesto a tomar el tren,
Tablada es el poeta pasajero,
el poeta de lo pasajero.

Octavio Paz

Al momento de leer a Juan José Tablada, es imposible dejar de crear imágenes que perduren en la memoria. El adagio una imagen vale más que mil palabras, asegura que la relación entre las palabras y el valor visual que puedan llegar a evocar, nunca serán igual de fértiles como la imagen. Esta fórmula no da cuenta de la poesía miniaturista de Tablada y, desde luego, ignora su poder simbólico. Por otra parte, es cierto que el estímulo visual que representa una fotografía o una pintura, pueden llegar a ser lo suficientemente fuertes para transmitir situaciones que, a través de un conjunto de elementos, colores o texturas, nos inviten a incursionar en una realidad alterna.

El movimiento impresionista de principios del siglo XX, tenía una postura clara: mostrar una nueva y renovada realidad. Junto con ellos, los avances tecnológicos empezaban a abrir la puerta al séptimo arte. Los hermanos Lumière ya habían introducido en México el fenómeno cinematográfico. El arte tomaba una dirección que apostaba a lo visual. El manejo de la luz se convertiría en algo prioritario tanto para los impresionistas, como para la fotografía. Tablada, por otra parte, viaja a Japón en plena fiebre del japonismo en Europa donde se les admiraba por su asombrosa manera de dibujar y utilizar los colores. Por esta razón, varios de los pintores impresionistas como Monet y Manet, se interesaron por las estampas japonesas al igual que el poeta.

Es de sobra conocido el auge extraordinario que cobraron las estampas japonesas a fines del siglo XIX; su influencia en los pintores impresionistas, por medio de álbumes y libros que se podían adquirir en tiendas de anticuarios y de marchands, abonó el terreno para el surgimiento de las llamadas vanguardias históricas del siglo XX.¹

Tablada importa el haikú y, como ya sabemos, tuvo una gran aceptación entre los círculos literarios de la época. Sin embargo, lo que nos interesa explorar principalmente es la brevedad y sus posibilidades visuales, precisamente a través de este género. Y es

que la exigencia de esta poesía japonesa radica en que el poema debe gozar de la suficiente fuerza verbal para proyectar imágenes claras, con la misma intensidad de un trazo que haga evidente su intención visual o emotiva. Es decir, el estilo que adopta Tablada, no es ya el de las imágenes supeditadas a una rima o a un ritmo occidental. La nueva forma de escribir representa un descubrimiento que aborda posibilidades de una cultura cuyos valores estéticos proponen una renovación en la forma en como occidente aprecia las cosas. El haikú exige contemplación pero también, una abstracción suficiente de los elementos que conforman el cuadro completo; la síntesis que logra muchas veces la pintura pero, también sus posibilidades interpretativas.

(...) para Tablada cada imagen era un poema en sí y cada poema un mundo de relaciones imprevistas, profundo y limpio a la vez.²

Muchos de los poemas que escribió Tablada, iban acompañados de pequeños dibujos o monogramas al puro estilo japonés. Incluso cuando el poema ya podía expresar con suficiente fuerza el elemento visual que proponía, el dibujo resultaba pertinente para reforzar la idea general, aunque en realidad este no presentara una calidad igualmente equiparable pues el poeta era en realidad un amateur con el lápiz y el pincel. No obstante, los juegos con las palabras siempre ofrecieron una oportunidad de experimentar. De ahí que haya también caligramas, kalogramas y lipogramas, dentro de su producción literaria. Ejercicios que de nuevo dan cuenta de la fascinación del poeta por lo visual.

Pero es quizá la brevedad lo que en realidad alberga esta complejidad visual, y al mismo tiempo, la hace posible. Pensemos en la imposibilidad de escribir un poema extenso, en acotarnos en una estrofa de tres versos en el que el primero cumpla con cinco sílabas, el segundo con siete y el tercero de nuevo con cinco. Estos límites se podrían considerar como obstáculos en el propósito de construir una imagen absoluta, sin embargo, el haikú es un juego de precisiones en donde, en realidad, la exigencia radica en establecer dentro de esta austeridad de palabras, ideas completas.

El poder de sugestión de la poesía japonesa alcanza su esplendor en el haikú; y lo que los poetas buscaron fue crear, con unas cuantas palabras, imágenes muy precisas de alto nivel poético.³

2 Octavio Paz, *Generaciones y semblanzas*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994, p. 156.

3 Luis Alvelais Pozos, *La poesía miniaturista de José Juan Tablada*, Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Año 3, 1981, p. 298

Si el hombre acorralado se vuelve elocuente, como dice Steiner, el haikú es esa prisión verbal desde donde el poeta tiene que resolver impulsado, no ya por el maremoto de asociaciones que una imagen pueda evocar en su pensamiento, sino por la brevedad misma que exige de él una abstracción que termine siendo acertada. El pintor impresionista tiene una regla similar pues la limitación a la que está sujeto se la da el instante mismo, el escenario particular que está frente a sus ojos. En este sentido, podemos decir que ambas técnicas capturan el tiempo y lo manifiestan en esa forma acotada y desprovista de mayores asociaciones o detalles. El manejo de la luz se vuelve un tema imprescindible a principios del siglo XX, no solo por los avances tecnológicos que se beneficiaban de ella como la cinematografía, sino porque marcará la pauta en el uso del tiempo dentro del arte en general.

La pintura subjetiva no lo es ya solamente porque el pintor simule un punto de vista único, sino porque se decide a pintar lo que ve en determinado instante, tal cual lo está viendo.⁴

Si leemos los poemas de Tablada, encontraremos que el mismo juego de luces y sombras que proponen los cuadros impresionistas, se encuentran inmersos en los versos de sus haikus. El instante es capturado como si se tratara de una fotografía o una estampa japonesa. Las acciones quedan inmóviles en el verso y las luces proveen una visión clara de lo que está aconteciendo.

Peces voladores

Al golpe del oro solar
estalla en astillas
el vidrio del mar.⁵

La luna

Es mar la noche negra;
la nube es una concha;
la luna es una perla.⁶

La claridad en la composición de estos versos, es irreprochable. Podemos formarnos la imagen en acción de unos peces saliendo de un mar iluminado por un sol dorado de medio día. Podemos ver esa terrible oscuridad, tan grande como el mar, y en medio de toda esa penumbra, una nube coincidiendo con la luna para abrazarla. Las dos visiones son instantes en tiempos diferentes del día, que terminan encerradas de forma prolija en dos haikus. La intensidad de la luz es parte integral de estas imágenes y, al mismo tiempo, ayuda a generar esta impresión de movimiento y vitalidad en los objetos.

4 Ernesto Ballesteros Arranz, *Historia Universal del arte y la cultura El impresionismo*, Ediciones Titivillus, ePub digital, 2014, p. 8

5 «Peces voladores» en José Juan Tablada, Héctor Valdés (selección y presentación), *Material de Lectura UNAM*, México, 2008, p. 24.

6 «La luna». *Ibidem*, p. 23.

A Tablada le interesaba sintetizar las cosas, al punto de quedarnos tan solo con lo primordial. Sus poemas tienen esa intención, pero también sus ambiciones ideológicas. Esto significa que más allá del género adoptado para su literatura, el poeta tenía claridad en el alcance de la síntesis para lograr una máxima expresión literaria. Una que encontró en el haikú y exploró de tal forma que se complementara con la visión moderna de principios de siglo.

Mi preocupación actual es la síntesis, en primer lugar porque sólo sintetizando creo poder expresar la vida moderna en su dinamismo y en su multiplicidad...⁷

Una búsqueda parecida a la de los impresionistas que fueron conscientes de la velocidad y el cambio de esa vida moderna, expresándola desde términos pictóricos que encuentran una solución en el dominio de la luz y el tiempo. Tablada halló soluciones en la brevedad, en la síntesis y también, en la imagen. Una interpretación de la realidad que dista, hasta cierto punto, con la de su contemporáneo Ramón López Velarde, quien criticó duramente el paso implacable de la modernidad y prefirió adentrarse al mundo de lo imaginario, tradicional y supersticioso.

Se podría decir que la respuesta que encontró Tablada en Japón, ayudó a fomentar una nueva dinámica poética a partir de sus primeras intervenciones con el haikú. Su verdadero mérito radica en esa necesidad de síntesis como respuesta circunstancial, pero también, en la importación de la poesía japonesa. Una que combina el cuidado exacto de las palabras y el valor simbólico de las mismas, lo que da como resultado una poesía altamente visual, emocional y reflexiva.

Bibliografía

- Alvelais, Luis. «La poesía miniaturista de José Juan Tablada.» *Iztapalapa, Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, Año 3, 1981: 298.
- Arranz, Ernesto Ballesteros. *Historia Universal del arte y la cultura: El impresionismo*. ePub digital: Titivillus, 2014.
- El Universal ilustrado. «La nueva lírica del poeta José Juan Tablada.» 13 de Noviembre de 1919: 23.
- Gaitán, Julieta Ortiz. *Influencia del arte oriental en México*. 04 de Abril de 2016. http://www.revistaimagenes.esteticas.unam.mx/influencia_del_arte_oriental_en_mexico (último acceso: 23 de Noviembre de 2022).
- Paz, Octavio. *Generaciones y semblanzas*. México: Fondo de Cultura Económica, 1994.
- Hector Valdés (selección y presentación). José Juan Tablada. México: Material de Lectura UNAM, 2008.

7 El Universal Ilustrado, *La nueva lírica del poeta José Juan Tablada*, México, 13 de noviembre de 1919, p. 23